

XIV Encuentro Anual de ACDE

**“ARGENTINA:
NUESTROS DESAFÍOS PARA UN PROGRESO SOSTENIBLE”**

Jueves 23 de Junio de 2011 – Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

Panel **Los limitantes para el progreso argentino**

José María Fanelli

Doctor en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CEDES (Centro de Estudio de Estado y Sociedad) y del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

Extracto de la disertación

Debemos hablar de restricciones y, para hacerlo, es necesario detectar las oportunidades.

Hipótesis básica: en los años 2000 ha cambiado tanto nuestro país, que no contamos con un diagnóstico compartido respecto de hacia dónde tiene que ir la Argentina, de acuerdo a las oportunidades que se presentan. En base a ellas desarrollar cuáles son las principales restricciones que tenemos con miras al aprovechamiento de estas oportunidades.

Esta sería la primera hipótesis del trabajo, luego quiero plantear una segunda hipótesis.

Dado que entiendo que estamos enfrentando una oportunidad histórica, es entonces mi propuesta sobre aquellas cosas que debemos hacer y que no hicimos o no terminamos de hacer en los últimos 50 años.

En una mirada de largo plazo, de 36 países (de los más importantes del mundo) desde 1900 en adelante, con estadísticas, nuestro país tuvo su mejor momento en 1920: éramos el país nº 9 en el PBI per cápita: a partir de allí fuimos hacia abajo hasta perder el tren totalmente a partir del período de Breton Woods en la posguerra, donde pasamos a estar entre los últimos.

El actual crecimiento

Pero sucede que, a partir de la crisis brutal del 2001, hay un crecimiento enorme, estamos viviendo un período significativamente distinto y positivo desde el punto de vista de la capacidad para acelerar el crecimiento.

Pero hay que distinguir entre la capacidad de generar crecimiento y la capacidad de sostener esa generación. Se puede generar crecimiento y luego tener que hacer frente a crisis recurrentes o mantener en el tiempo la capacidad para acelerar el crecimiento.

Desde 1990 hasta ahora podemos ver que la Argentina tiene mayor capacidad de acelerar el crecimiento que Estados Unidos, México y/o Brasil.

Desde el punto de vista del ahorro y la inversión. El ahorro de hoy es significativamente más alto que el de los 80 y los 90. Como también se produce el mismo comportamiento con la tasa de inversión. Pero el ahorro resulta hoy ser más grande que la inversión. Es decir que estamos frente a un país con superávit de cuenta corriente viniendo de una década del 90 con déficit de cuenta corriente.

Es un ahorro suficientemente grande como para crecer a una buena tasa.

Hoy día estamos mandando plata afuera en vez de estar recibiendo plata de afuera.

Pregunta como para dejar marcada una primera reflexión: ¿por qué, siendo un país que tiene que crecer que tiene tantos problemas, manda ahorro al exterior?

Comparando los tres períodos de tasa de ahorro alta a lo largo del siglo XX, vemos que en los dos primeros (Primera y Segunda Guerras Mundiales) el ahorro en seguida desaparece, pero si vemos lo que pasa ahora resulta que hace ocho años que venimos con un crecimiento sostenido del ahorro, es el período más largo de los tres.

Con viento a favor

Entonces surge la pregunta: ¿qué está pasando? Lo que se ve en las estadísticas es que en los últimos 23 trimestres, es decir, los últimos 7 años, hemos tenido unos términos de intercambio extremadamente favorables. Lo que quiere decir que venimos con viento de cola (con un *shock* externo superpositivo). Pero además debemos remarcar que el superávit de cuenta corriente se da por el incremento de las exportaciones y no por la restricción en las importaciones.

No es de despreciar el esfuerzo hecho por la gente del campo en su revolución productiva.

Pero ¿tengo aquí, una ventana de oportunidad?

La economía del mundo se explica hoy a través de los países emergentes, principalmente China e India y otros. Podemos decir entonces que tenemos términos de intercambio favorables. China e India demandan productos primarios, recursos naturales, y nosotros se los podemos proveer. Conclusión; estamos del lado correcto del planeta Tierra. La parte del mundo que crece y se desarrolla es nuestro socio, el mundo nos sonrío nuevamente luego de años de proteccionismo agrícola. Es la primera vez que la Argentina tiene un dividendo de la Globalización; los primeros (años 80 y 90) fueron frutos amargos.

La oportunidad

Sí, tenemos una oportunidad. Es decir, podemos crecer, pero ¿lo podremos sostener?

Veamos qué pasa desde el punto de vista demográfico:

PEA es la Población Económicamente Activa. ¿Qué se entiende por *bono demográfico*?

Bono demográfico es cuando la población no es vieja, pero ya dejó de ser niña, período glorioso del *Baby Boom*.

Nuestro bono demográfico, junto con el de China y Brasil, comparado con el del grupo de los 20, hace pico después que el del Brasil y el de China, es decir que no podemos encontrar un mejor momento para aprovechar la oportunidad desde el punto de vista de la demografía. Pero, como restricción, debemos enriquecernos antes de envejecer. Lo que les está pasando a los españoles y a los italianos es que la crisis los agarra con una PEA envejecida.

Entonces debemos invertir en nuestros niños y jóvenes, en capital humano y conocimiento.

Tenemos entonces un *doble bono*; el de los recursos naturales con los que cuenta nuestro país y el demográfico.

Restricciones para aprovechar el doble bono.

El peligro de la *enfermedad holandesa*

Siendo un país rico en recursos naturales corre el riesgo de la *enfermedad holandesa*. Un país que descubre recursos naturales se primariza; es lo que le está pasando más al Brasil que a la Argentina. Es como que Brasil tiende más a primarizarse. Esto puede ser también una oportunidad para la Argentina. Podemos quedar en condiciones de venderle a Brasil industrias, turismo y un montón de cosas más. En consecuencia nuestra primera tarea es generar valor agregado a nuestra industria primaria.

Volvió la inflación. ¿Se puede manejar un país que quiere desarrollarse con estas tasas de inflación?: *NO*. La inflación es mala para el crecimiento.

La gente en la Argentina tiene miedo, generamos ahorro nacional para facilitar la salida de capitales.

Mejorar la situación de desigualdad en la Argentina. Es necesario generar empleo. Para generar empleo es necesario no sacar la plata afuera. Hemos aumentado el gasto social en nuestro país: pasamos de gastar 1100 dólares per cápita a 2200 dólares. Entonces, ¿por qué nos va mal con la pobreza? Veamos lo que pasa con los subsidios que se dan al transporte. Nadie sabe quién los cobra, para qué los usamos, etc., etc. La plata está, pero está mal gastada.

Gran conclusión: Vivimos en la Argentina e invertimos afuera. Hoy, si al mundo le va mal, a nosotros nos va a ir mal como acreedores.

Hay una línea que en los gráficos siempre va para arriba, es la de formación de activos externos de argentinos en el exterior.

En definitiva se van del país entre 1000 y 2000 millones de dólares por mes.

El problema de nuestro país no es el *hardware* sino el *software*. El problema que tenemos son las instituciones, es la debilidad institucional.

¿Por dónde empezamos?

- a) Consenso político para mejorar la calidad institucional.
- b) Política de crecimiento proactivas. Generar valor agregado para nuestros productos primarios con el fin de luego seguir industrializando el país.
- c) Políticas sociales para incluir a la gente.

Sergio Berensztein

Doctor en Ciencia Política de la Universidad de North Carolina at Chapel Hill. Consultor y analista político. Socio de Poliarquía.

Extracto de la disertación

Vamos a hablar un poco de instituciones.

Nos quejamos de no tener calidad institucional para lograr un progreso estable y pacífico, pero en realidad nunca la hemos tenido ni trabajado para tenerla.

¿Por que habríamos de tenerla? Nada surge de forma espontánea y menos las instituciones políticas que son siempre un mecanismo de relojería supercomplejo. Hemos tenido intentos pero nunca con un esfuerzo sustentable en el tiempo, ni consensuado con los principales actores políticos y sociales en su conjunto.

Discutamos, entonces, la naturaleza de esta ausencia.

Sobre todo en los últimos treinta años el mundo vive una ola democrática espectacular. Aunque la democracia sigue siendo una excepción y no la regla.

Pero, de todas maneras, podemos extrapolar algunos casos de países exitosos que han sabido conjugar democracia y progreso equitativo.

¿Qué es calidad institucional?

Primero es un término bastante reciente en la literatura, tiene apenas veinte años y remite a dos aspectos: por un lado al ejercicio de la autoridad por parte del Estado, con miras a ejercer su capacidad regulatoria sobre la economía, sobre la política, sobre la administración de los recursos y sobre los asuntos de un país. Esto incluye los mecanismos para procesar las tensiones que conlleva la administración. Debemos saber que toda sociedad es siempre conflictiva. La función del Estado es prevenir los conflictos para evitar los peores escenarios.

El otro aspecto en cuanto a la calidad institucional tiene que ver con los derechos ciudadanos. Las demandas de los ciudadanos. Sin derechos no hay ciudadanía. En la Argentina tenemos ciudadanos imaginarios; tienen derechos que no conocen. La justicia es una abstracción para por lo menos el 93 % de nuestra población. La justicia existe, pero quienes litigan efectivamente son una minoría.

Ciudadanos “reales”

En definitiva la calidad institucional tiene que ver con la capacidad de respuesta, tiene que ver con la capacidad de lograr que los ciudadanos sean tales.

Ahora bien, ¿por qué el sistema político argentino funciona como funciona? Yo creo que funciona muy mal. Si las instituciones faltan quiere decir que la política no las genera: las viola o las destruye.

¿Por qué pasa esto? Porque en la Argentina tenemos una sola institución importante que es la Presidencia de la Nación. El Poder Legislativo y/o el Judicial no tienen la importancia que deberían tener. La Presidencia tiene tantos recursos que invade otros ámbitos, tanto los otros poderes, como también a la sociedad y a los mercados.

El sistema de frenos y contrapesos definidos en la Constitución en la práctica no funciona. La agenda del Poder Legislativo la define la Presidencia de la Nación, no la define el propio Congreso. El aparato estatal tiene que ser frágil para estar a disposición de la Presidencia en orden a que este poder pueda hacer lo que quiera con el Banco Central, con el INDEC y otras instituciones. No hay personal preparado para la función pública. El aparato estatal es el lugar donde colocar amigos y personas maleables. El federalismo tampoco existe, es un federalismo virtual. Para poner un ejemplo de hoy en día: los gobernadores no están en condiciones de definir sus propias listas de legisladores.

La cooptación

Es también el caso de la sociedad civil. Universidades, fundaciones, etc. Que también son cooptables por la Presidencia. Estas instituciones, al no tener

financiamiento por parte de la sociedad civil, terminan dependiendo del Estado para su desarrollo.

Pero esto viene desde mucho tiempo atrás. Lo que tuvieron en común las presidencias de Roca, Yrigoyen, Justo, Perón, Alfonsín, Menem y Kirchner es que todos quisieron lograr proyectos hegemónicos, tratando de someter a la oposición.

El sistema político funciona cuando los actores piensan en el sistema y no en ellos, en su partido, en su bolsillo, en su distrito. Cuando el sistema es más importante que los actores es cuando funciona el sistema político.

Entonces hay tres pilares distintos donde hay que focalizar esfuerzos a la hora de pensar Instituciones.

La democracia: ¿cómo seleccionamos a quienes nos gobiernan? Es ya un avance, pero los problemas de infraestructura, la seguridad, la salud, la educación, la economía, desarrollo, no los resuelve la democracia, los resuelve el Estado. Si uno tiene buenas instituciones democráticas, partidos políticos fuertes, sistemas electorales más o menos transparentes, predecibles, pero no mejora la calidad de la política pública, la democracia se diluye.

Algo parecido pasa con el mercado; es fundamental que existan crecimiento, desarrollo, empleo, inclusión, porque, si no, sirve de poco tener una buena democracia y un aparato del Estado medianamente eficiente. De allí la importancia de las reglas de la competencia.

El hiperpresidencialismo

El sistema como el nuestro, hiperpresidencialista, suele generar un abuso en el manejo de los recursos del Estado. El Estado pasa a convertirse en un recurso para hacer política, para tener empleo público que propicia el clientelismo, el uso de la información para hacer negocios, etc.; deriva en definitiva en un estatismo. El sistema hiperpresidencialista es un sistema dual: cuando la economía va bien al presidente no lo frena nadie, y cuando la economía va mal tenemos crisis de gobernabilidad y el presidente se diluye. Un

presidente sin recursos tiende a desaparecer. Es cooptado por los gobernadores. Es en definitiva muy difícil lograr un balance entre el poder central y el poder de los caudillos provinciales. También este hiperpresidencialismo genera mecanismos no cooperativos, porque todo el mundo busca en definitiva ganar la presidencia.

El estatismo genera la maraña de subsidios, regulaciones, etc. En definitiva produce la esclerotización de la sociedad. Las sociedades se vuelven rígidas, faltando dinamismo, crecimiento, en suma incapaces de adaptarse a los cambios de una economía global.

En la Argentina básicamente esto se nota en la inestabilidad política y económica. En la inestabilidad de las reglas de juego. Genera en definitiva horizontes temporales muy cortos, estamos pensando permanentemente en la próxima crisis, en el próximo trimestre, en el próximo presidente. Se imposibilita el pensamiento y el desarrollo de estrategias de mediano y largo plazo.

Entonces un elemento crucial dentro de los motivos por los cuales no tenemos la calidad institucional que estamos demandando es que tenemos una política de caudillos, de personas, donde el poder, sobre todo, es poder territorial.

Otro elemento fundamental es que se promueven estrategias de capitalismo de amigos. Y, cuando esto no es así, se desarrollan las cleptocracias, tanto de civiles como de militares.

Inexistencia de los partidos políticos

Otro problema muy interesante que tenemos en la Argentina es que hoy no tenemos partidos, pero en realidad nunca los hemos tenido. Todos los partidos se dividen porque imperan el fraccionalismo y el faccionalismo. Nunca es una visión conjunta, toda la pelea es por el poder. Aun en los partidos más pequeños. En la práctica esto lleva a nuestro país a crisis recurrentes de gobernabilidad.

Diagnóstico

Con indicadores del Banco Mundial y algunos índices de unos colegas alemanes.

Es muy difícil definir la gobernabilidad. El Banco Mundial definió seis niveles de análisis:

Democracia

Calidad regulatoria

Estabilidad política

El imperio de la ley

Efectividad de los gobiernos

Control de la corrupción

Comparando la Argentina con respecto a los otros países de la región, somos muy parecidos (estamos más o menos en el medio) salvo en la calidad de la regulación (reglas de juego): ahí estamos peor.

Los alemanes se manejan en tres niveles:

Democracia

Mercado

Gestión estatal

Salvo en *democracia*, donde no estamos demasiado mal, en lo otro estamos en “zona de promoción”.

Entonces ¿qué hacer?

¿Pretendemos que el Estado funcione sin especialistas, sin personal capacitado?

Hay un problema de capital humano, de escala...

Primero: nunca les echen la culpa a las personas; lo que en realidad importa es la reglamentación; son las reglas. ¿Cómo surgen esas personas?,

¿cómo hacen para llegar al poder, para tenerlo? Eso es lo verdaderamente importante.

Oferta y demanda

Segundo: la política pública es producto de la oferta y de la demanda. Si no hay demanda de calidad entonces la oferta es mala.

¿Se demanda política pública en la Argentina? *No*: se demandan resultados: “Bajame la inseguridad”, “Bajame la inflación”...

¿Hay debate de política pública, en nuestro país? *No*.

Tercero, siempre piensen que, si algo en el Estado anda mal, y alguien está haciendo un negocio no es porque sí nomás. Es un negocio político o es un negocio económico, a veces son las dos cosas.

Necesitamos un esfuerzo y una inversión de largo plazo. Es un trabajo continuo, uno nunca termina de armar un Estado, una democracia, y un mercado competitivos, flexibles, dinámicos. Es más, sucede que aun países desarrollados experimenten reversiones (en Estados Unidos, luego del *11 de septiembre*, hubo reversión de las libertades individuales). Nunca debemos cansarnos de monitorear permanentemente lo que pasa con la situación de las libertades individuales en nuestro país.

Es un trabajo que no termina....

Debemos hacer un esfuerzo muy amplio, muy plural, muy generoso. Esto no lo pueden lograr una persona, un partido o un grupo.

Es necesario además pensarlo en el mediano y largo plazo. No pensemos en ver resultados inmediatos.

Debemos sentarnos a pensar un plan estratégico político de desarrollo de largo plazo.

Para dar alguna idea de magnitud de esfuerzo y tiempos. Para aprovechar el *doble bono* del que hablaba Fanelli.

El largo plazo

Podemos pensar en establecer en 10 años las bases institucionales, los *fundamentals*, en los tres niveles de Democracia, Estado y Mercado. Para revertir la decadencia que sufrimos desde ya hace mucho tiempo.

Podemos pensar para el 2030 en reducir drásticamente la pobreza y convertirnos en un ejemplo exitoso de país emergente.

Y para el 2040 podríamos volver a ser lo que fuimos en la década del 20 del siglo pasado.

Si nuestra generación deja más o menos el terreno preparado para que los chicos que vienen, que tenemos que formar, puedan liderar el proceso de reinsertión de la Argentina en el mundo, sería un gran logro.

Detener la decadencia y amesetar el proceso, sentar las bases para que los que vienen puedan liderar el país en los próximos 20 años y logren hacer la diferencia.

No va a haber resultados sin este proceso previo.

Acá no hay siembra directa.

¿Quiénes son los que más responsabilidades tienen?

Los líderes, como siempre. El principal desafío es comunicar estas ideas. Estamos pidiendo un esfuerzo muy grande de 20 a 25 años de un país donde probablemente no se puedan mostrar resultados efectivos en el corto plazo.

Así que vender esto no es fácil.

Primeros pasos; lograr mayor cooperación y coordinación público-privada en los distintos órdenes de magnitud: municipal, provincial y general.

Son fundamentales el financiamiento, el apoyo, el compromiso, con instituciones diversas de la sociedad civil. No cooperamos con el mundo de lo público. No nos involucramos en debates fundamentales.

La estatización de la sociedad civil

Notemos algo curioso: el sector privado argentino ha renunciado a reformar la legislación y la justicia laboral. La pregunta no es si vas a ganar o no, sino ¿cuánto vas a pagar? Tengas o no razón.

Necesitamos detener la estatización de la sociedad civil. Esta será la tarea más difícil. Hay universidades públicas que están financiadas por el Estado, lo que limita el debate libre de ideas. Si queremos tener libre pensamiento y debate de ideas, estas instituciones deben funcionar de manera autónoma.

Sin capital humano no vamos a tener el liderazgo que necesitamos y no vamos a contar con quienes puedan llevar este proceso adelante.

Ahora bien, si logramos formar 300 o 400 chicos por año, en el término de 10 años vamos a contar con el personal adecuado para llevar adelante este proceso. ¿Esto es caro? Mucho más caro es no hacerlo.

De esta manera vamos a estar en condiciones de *staffear* al Estado con personal adecuado.

Hay que promover la libertad sindical, como dice nuestra Constitución en el artículo 14 bis. Una vez logrado el fallo de la Corte Suprema sobre la CTA, la pregunta que quedará es si el sector privado va a tratar de influir en el liderazgo sindical o no.

Bueno, hay que formar líderes.

Fomentar la *meritocracia* en todos los órdenes.

Fomentar el *involucramiento* de los líderes del sector privado en el debate público y en la participación.

Se puede hacer mucho desde las empresas. En Estados Unidos hay empresas que generan mecanismos de inclusión social dedicando sectores de compras a pymes de minorías étnicas. Hay muchas soluciones a problemas de orden público que pueden provenir del sector privado. Es una manera de predicar con el ejemplo.

Preguntas

1) *A Fanelli. ¿No cree que para el buen funcionamiento de las instituciones debe abordarse el tema de la ética y la corrupción y que en esto también debe involucrarse a todos, incluyendo a los empresarios?*

Sí, sí. Estoy de acuerdo. Pero también es como de doble vía. Muchas veces hay corrupción porque las reglas no están funcionando o están mal diseñadas. Estoy de acuerdo.

De hecho hay mucha gente que hoy habla de capital social, además del capital humano, físico, etc.

Un capital social que se basa en la confianza, credibilidad, etc.

Yo concuerdo con eso.

¿Cómo se puede hacer para construir ese capital social?

No hay muchas alternativas fuera de la participación de la sociedad civil.

Lo que pasa es que lo poco que hay termina siendo cooptado por el Estado con la vieja fórmula de poner plata.

El capital social se conforma a través de la participación de cada uno de nosotros.

2) *A Berensztein. Si bien no hemos tenido instituciones muy sólidas, ¿la causa no es también cultural?*

Durante mucho tiempo se discutió acerca de la influencia o las influencias culturales, incluso religiosas, como motivo de las crisis en las que se ha visto envuelto nuestro país. Y es verdad absolutamente.

Pero lo interesante es que muchos países, recientemente, lograron desarrollarse a pesar de los condicionamientos culturales.

Entonces la herencia cultural no puede ser excusa para no ver mejoras.

Porque en la Argentina tenemos una regresión. Cómo explicamos, si no, el lugar que ocupaba nuestro país en la década del 20. Cómo fue que la

reforma del año 1912 logró una democracia muy abierta, muy inclusiva y participativa como pocos lugares o países del mundo.

No nos sirven las influencias culturales para explicar esa regresión. Porque, si fuimos capaces de crearla, ¿cómo fue que nos fuimos para atrás?

3) A Berensztein. ¿Por qué, si Brasil es también un país presidencialista, tiene un crecimiento y un desarrollo mucho más fuerte que el nuestro?

Eso es cierto. En realidad yo no hablé mal del presidencialismo sino de cómo funciona en la Argentina. Hay países presidencialistas que funcionan muy bien y parlamentarios que funcionan fantásticamente. El nuestro puede funcionar muy bien. No es un problema de sistema.

Entonces en Brasil hay otras cuestiones de la sociedad que funcionan muy bien, por ejemplo, el federalismo funciona muy bien. El sector privado en Brasil funciona realmente muy bien, hay que sacarse el sombrero, tiene una capacidad de influencia y una capacidad de *lobby* envidiable.

4) A Fanelli. Si el ahorro es producto de una población económicamente activa joven ¿por qué cuando la tuvimos esto no sucedió?

Bueno es que no teníamos... La PEA argentina todavía no llegó a su pico, está creciendo y va a llegar a un pico alrededor del 2030.

Dos cosas adicionales a mi exposición, porque me quedé pensando... Yo no soy pesimista: creo, sí, que a nuestro sistema es necesario ir mejorándolo en el tiempo como una tarea permanente. La democracia viene con sus propias enfermedades. Se ha hecho mucho pero tenemos que hacer mucho más todavía, y lo podemos hacer.

Lo segundo es que yo no estoy tan seguro de que Brasil esté tan bien.

Problemas de presión tributaria muy fuerte, y no se ven los resultados de manera palpable en la población brasileña.

En fin, cada uno tiene lo suyo. Nosotros, a partir de lo nuestro, debemos hacer pie y salir adelante. Lo que estamos viendo es el espejo de nosotros mismos.

5) A Berensztein: A diferencia de Perón o Menem, Roca e Yrigoyen respetaron la independencia de la Corte Suprema y el plazo de 6 años. Habrá habido otras cosas pero los límites eran infranqueables; entonces: ¿se puede decir que todo fue igual?

Yo exageré. Y exageré simplemente para generar el debate. Y para resaltar que los presidentes hegemónicos utilizaban los recursos del Poder Ejecutivo para desarrollar proyectos privados; proyectos de poder personales para poner a estos por sobre el interés general.

Es cierto que hay muchos matices y de hecho esto da para una discusión larga, pero lo cierto es que si alguien ha hecho esa pregunta ya me voy contento.

6) A Fanelli. En el momento en que decías que el gobierno está restringiendo las importaciones, ¿por qué pensás que esto es así?

Básicamente porque los costos laborales de la Argentina son cada vez más altos y entonces el gobierno, me parece a mí, tiene políticas inconsistentes y luego tiene que hacer cosas para poder arreglarlas. Concretamente, si uno mira la demanda y la oferta, para hacerlo corto, el gobierno mete presión para que aumente la demanda agregada y entonces tenemos una demanda agregada creciendo arriba del 10 % y por otro lado tenemos un dólar que más o menos está planchado.

Entonces con la inflación los costos suben y además, como la demanda está volando, las importaciones también tienden a volar. En definitiva, cuando el gobierno ve esto y ve que salen entre 1000 y 2000 millones de dólares por

mes, entonces cerrando las importaciones trata de lograr que no se note que el superávit comercial está desapareciendo muy rápido.

7) A Berensztein. Usted dice que no son las personas sino las reglas de juego, pero ¿no son las personas las que cambian las reglas de juego?

Dada la profundidad necesaria del cambio, ¿cómo podemos lograr el consenso y ¿cómo demostramos que el tiempo que para llegar a ese consenso nos tome, está bien invertido?

No, las personas son fundamentales. El problema es cuántas personas uno puede juntar y la escala que uno puede hacer, vale decir la red que uno puede armar. Los esfuerzos individuales *per se* se diluyen.

Claro, a veces te toca un Mandela o un Zedillo en México. A veces uno tiene la suerte de tener líderes distintos que empiezan a hacer las cosas bien y cambian el curso de acción de una nación, eso puede pasar. Pero no debemos esperar la salvación de una persona. Lo importante es construir una red de valores y personas con los mismos intereses, una masa crítica inicial. Hay que alinearlos, estructurarlos, coordinarlos, y, bueno, los primeros pasos son los más difíciles.

Un profesor de Harvard, que fue el primero que estudió el capital social, Robert Putnam, escribió un libro: *Making Democracy Work*. Allí se pregunta:

¿Por que Italia del norte es lo que es y la Italia del sur es lo que es?

La respuesta más significativa que da, entre otras, es que por la experiencia histórica de ciudades-estado, de autonomías locales, que construyeron élites con identificación y conocimiento con su entorno. Y la suma de esas regiones con tanto dinamismo y tan proteicas le dieron al norte de Italia lo que es hoy. La diferencia con el sur de Italia es notable en nuestros días.

Lo local es fundamental.

Piensen ustedes una Argentina con 30 Rafaelas...: ¡¡es otra Argentina!!

8) A Fanelli. *¿A cuánto debe estar la inversión para un crecimiento sostenible?*

Hay que ver qué crecimiento uno quiere.

Pensando en los plazos que ha dado Sergio, si uno crece a un 4 % por año, la tasa de inversión que hoy tenemos no es mala. Si la población crece al 1 % y el crecimiento económico es del 4 o el 5 % es muy bueno.

Son números simples; si hoy tenemos un ahorro argentino en el exterior de 150.000 millones de dólares, con solo internalizar ese capital de a poco, nos da para crecer un período largo. Tenemos una tasa de ahorro de 23 o 24 %. Si la ponemos en 24 % del producto y tenemos 1,5 % a 2 % de financiamiento propio, más inversión extranjera directa, podríamos poner la tasa de inversión en un 27 %, que es la que tuvo Chile y estuvo 15 años creciendo muy bien.

La verdad es que no hay ninguna cuenta que uno haga que diga que la Argentina no tiene todo para ser un país desarrollado en 30 años. Pero la verdad es que a mí no me importa ser un país desarrollado en 30 años; yo quiero empezar a ser un país desarrollado mañana.

Lo importante es el camino no la meta.

Lo importante es no perder la fe.

Cuando uno educa a su hijo no está pensando en cómo es el gobierno. Uno lo hace independientemente de cómo es el gobierno. Uno lo hace porque tiene la convicción. Lo mismo pasa con la sociedad civil. Debemos construir el capital social, los líderes vendrán en su momento. Peor sería que, cuando los líderes lleguen, no exista el capital social.

Lo que no nos podemos permitir como sociedad es tener este doble bono y no aprovecharlo.

Me preocupa el 25 % de nuestra población que hoy en día no tiene cómo aplicarse, cómo trabajar, cómo educar a sus hijos. Eso no va a estar dentro de 25 años.

Gastemos bien lo que tenemos; debemos construir el capital social hoy.

"Versión periodística de la presentación realizada por José María Fanelli y Sergio Berensztein, con la participación de Marita Carballo como moderadora, en el XIV Encuentro Anual de ACDE celebrado el 23 de Junio de 2011 en el Marriott Plaza Hotel Buenos Aires. Esta versión es resultado de la desgrabación del panel, y no cuenta con la revisión de los expositores".